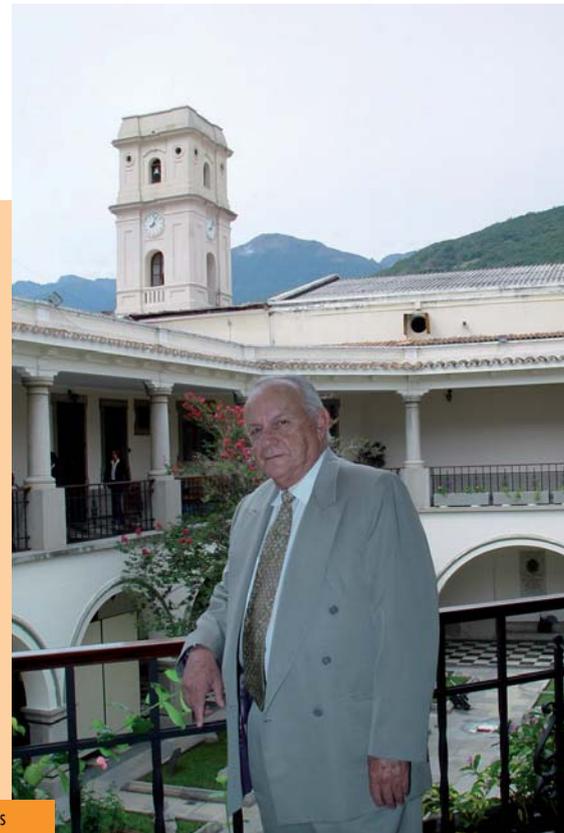


Liderazgos que nunca mueren...

Igor Puentes

Zuliano enraizado en Los Andes

“Rector Magnífico”, “Rector de Rectores”, “Rector Eterno”, “Constructor de la Universidad Moderna”. Esta larga lista de calificativos remiten de inmediato a uno de los líderes esenciales de la Universidad de Los Andes: **Pedro Rincón Gutiérrez**, o simplemente “Perucho”, como se le recordará siempre. Este zuliano -nació en La Cañada, municipio cercano a Maracaibo- echó raíces en Mérida para cumplir la obra fundamental de su vida: transformar una universidad con una visión conservadora y limitada, heredada casi desde la colonia, en una institución abierta al país, al mundo y a los cambios que se imponían en todas las áreas -incluyendo la académica- en los vertiginosos últimos cincuenta años del siglo XX. Egresado y profesor de la Facultad de Medicina de la ULA, la larga lista de su obra merecería todas las páginas de un libro. Basta recordar que en el lapso de sus tres gestiones rectorales, que se dieron entre 1958 y 1988, se crearon cuatro facultades, numerosas escuelas, centros e institutos de investigación, se incrementó el patrimonio universitario, dando una nueva fisonomía a la ciudad de Mérida, y se elevó a los ámbitos internacionales el nombre de la Universidad de Los Andes. Se despidió de ella, su casa, en el 2004.



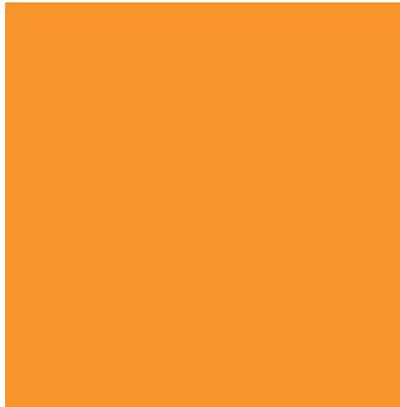
...Liderazgos que nunca mueren

En la lucha académica y política

Ernesto Palacios Prü fue firme en sus convicciones tanto académicas como políticas. Médico y científico cabal, conservacionista irreductible y vehemente luchador social, sus ideas progresistas lo llevaron a batirse con rectitud en las movedizas arenas de la política, sin abandonar por un momento sus ideales en el campo de la ciencia, a la que se dedicó con pasión por más de 40 años. Fundó, junto con otros connotables científicos, el Centro de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes, instituto pionero que dirigió hasta su fallecimiento en el 2006. Creó, además, el Postgrado de Ciencias Médicas Fundamentales de la Facultad de Medicina. Soñaba con un mundo más justo y con una sociedad que no arremetiera -como lo hace- contra un planeta que nos brinda todas las riquezas.

Ciencia y empresa

En la memoria colectiva de los merideños de varias generaciones está inmersa La Vencedora, que evoca a farmacia, a medicinas, al remedio para cualquier dolor. La sabiduría para fabricar medicamentos de alcance popular la adquirió **Ezio Valeri** en su paso por la Facultad de Farmacia, de donde egresó en 1944, y la completó en la empresa familiar que, gracias a sus conocimientos y constancia, elevó a la categoría de industria consolidada. La Farmacia Galénica Industrial y la Técnica Industrial Farmacéutica eran sólo algunas de las especialidades de este profesor universitario precursor de la industria farmacéutica regional que hizo su nombre entre la academia, la política y la dirigencia empresarial, hasta su fallecimiento en 1984. Gracias a su empeño gestó Valmorca, la empresa farmacéutica más grande de Los Andes, y sentó las bases para la producción de medicamentos en su facultad.

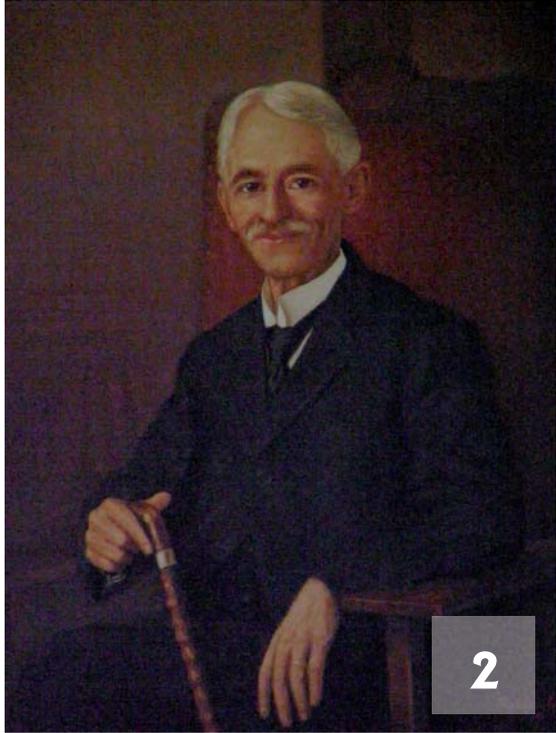


Patólogo de renombre mundial

Karl Hans Salfelder nació en Alemania, pero en 1950 llegó a Venezuela y, tras una breve estadía en Cumaná, se arraigó en Mérida, donde desplegó su labor científica y docente a tiempo completo, formando generaciones de médicos y patólogos en la ULA. Su liderazgo será siempre recordado en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Universitario de Los Andes y en el antiguo Sanatorio Antituberculoso Venezuela de Mérida. Dentro y fuera del país se reconocen sus aportes y logros en investigaciones sobre anatomía patológica, infectología, micosis, parasitosis y patología tropical, pero también su lucha social para combatir estas enfermedades, que afectan a los estratos más pobres de la nación. Falleció en su país natal, en marzo de este año.

Cronista por siempre

Tulio Febres Cordero será el eterno padre de las letras merideñas y el creador del mito de la "India Caribay", pero además un reconocido profesor de nuestra universidad, de la que se doctoró en Derecho. Periodista, tipógrafo y, fundamentalmente, relator de la cotidianidad de una Mérida que caminó entre finales del siglo XIX y principios del XX. Fue catedrático de Historia Universal y sus méritos como académico y humanista lo elevaron a la categoría de vicerrector interino en 1912 y rector honorario en 1936, dos años antes de su muerte. En las páginas de El Lápiz, El Comercio, El Centavo o El Billete, retrató con palabras los hechos y sucesos que entristecieron -como por ejemplo el terremoto de 1894- o maravillaron -el paso del cometa Halley en 1910- a los habitantes de la ciudad de las "Cinco Águilas Blancas".



Reproducción Ramón Pico

Reproducción Cortesía Familia Valeri

